

**URBANIZARSE O MIGRAR:
¿CUALES OPCIONES FRENTE A LA CRISIS?
EL DEVENIR DE LAS
COMUNIDADES CAFETALERAS
EN EL CENTRO DE VERACRUZ, MÉXICO**

*Odile Hoffmann **

*Bethy Portilla Viveros ***

*Elsa Almeida Monterde ****

En un contexto de crisis aguda en un medio rural agrícola, es frecuente que la migración aparezca como el proceso más común de reacción de los productores, tanto a nivel individual como colectivo. Al migrar, siguen estrategias de sobrevivencia o reconversión a corto o mediano plazo, o simplemente “buscan salida” inmediata. Sin embargo, la migración puede representar, más que una simple “respuesta a

* Geógrafa francesa, doctorado de la Universidad Bordeaux III en 1983, ORSTOM (Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération)- El Colegio de México.

** Socióloga mexicana, licenciada de la Universidad Veracruzana, 1994.

*** Geógrafa mexicana, licenciada de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), 1993.

la crisis”, un cambio radical para los trabajadores del café y los habitantes de la región cafetalera en general, en su modo de vivir, producir y ubicarse en la sociedad global. En México estos procesos, más allá del contexto de crisis cafetalera sectorial, se enmarcan en una política nacional acerca de lo agrícola y de la aplicación de un modelo neoliberal que tiende a marginalizar a los sistemas campesinos. El trabajo terminará con una reflexión sobre la mutación del tejido social rural, la reformulación de las relaciones campo-ciudad, y el devenir de las sociedades locales campesinas. El análisis se fundamenta en trabajo de campo y censos de 1987 y 1992, que podrían fecharse como “antes” y “después” del inicio de la crisis.

1. Las crisis

No se necesita profundizar aquí en los motivos y contextos internacionales de la crisis cafetalera, sino solamente subrayar la especificidad de México, donde se podría hablar de “conjunción de crisis”. La más general está suscitada por el contexto de recesión a nivel internacional, particularmente sensible en México a partir del momento en que el gobierno recién instalado de Salinas de Gortari (1988) empieza a concretizar sus planes de modernización, entre los cuales entra la reestructuración del sector agrícola. De manera general, se trata de reducir la intervención estatal en el sector, y más específicamente de privatizar, “desincorporar” o cerrar las empresas paraestatales, que habían sido creadas o impulsadas en los años setenta bajo el gobierno de Luis Echeverría para apoyar al campesinado y participar en la producción (asistencia técnica), transformación y comercialización de los principales productos agrícolas. El azúcar, el tabaco, el henequén y el hule fueron así, al lado de los fertilizantes y del maíz, productos-claves alrededor de los cuales se desarrollaron sistemas complejos y específicos de intervención estatal (institutos especializados, fondos de regulación, comisiones naciona-

les para el control de la producción y comercialización, elaboración de precios de garantía, redes de acopio y abasto...). La nueva política agrícola se propone acabar con estas instancias de mediación acusadas hoy de ineficientes, corruptas y costosas, para dejar a las fuerzas del mercado la difícil tarea de regular las producciones, las redes de comercialización, y hasta las modalidades de negociación entre los distintos actores involucrados en las ramas productivas.

La recomposición del sector agrícola contempla además una dimensión social y política muy específica de México, ya que se trata de modificar los equilibrios que se habían consolidado desde la Revolución entre los propietarios y el llamado "sector social", beneficiario de la Reforma agraria. Estos últimos, los ejidatarios, trabajan cerca de la mitad de la superficie agrícola útil a nivel nacional y eran, hasta los años ochenta, los únicos representantes formalmente organizados y reconocidos de los campesinos frente al Estado (al lado de una Confederación de propietarios políticamente débil). Eso muestra su importancia, que la reforma constitucional de 1992 viene mermando al declarar el fin del reparto agrario y la posible privatización de las tierras ejidales.

Ahora bien, el campo cafetalero resiente, al igual que los demás, estas transformaciones globales, solamente que el contexto internacional del ramo empeora la situación a partir de la ruptura de las cláusulas económicas de los acuerdos de la Organización Internacional del Café, en 1989. En el mismo tiempo, el retiro del Estado, con la desincorporación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), planeada sobre tres años y finalmente llevada a cabo en tres meses,¹ afecta a los 200.000 cafeticultores que eran fuertemente dependientes del INMECAFE para la asistencia técnica, el crédito y la comercialización desde los años setenta.

El sector calificado de "social", agobiado por la baja de los precios y desubicado por la desaparición de sus canales tradicionales de comunicación y negociación, pierde además su legitimidad a medida que se aplica la nueva ley agraria. Los minifundistas y pequeños productores privados,



Fig. 1. Estudios de casos en comunidades cafetaleras del Estado de Veracruz, México.

sin instancias de representación fuera del ex-INMECAFE, no tienen voz propia, a excepción de algunas (y escasas) organizaciones de productores independientes, reunidas desde 1988 en el seno de la CNOG (Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras), a nivel nacional.²

Este contexto de “multi-crisis” implica pues una redefinición de las relaciones entre productores y Estado, y del papel del campesinado en la sociedad rural mexicana, tanto a nivel político como económico. Pero, ¿qué es lo que se esconde atrás de estas palabras? ¿Cómo se traduce, en la cotidianeidad, esta recomposición? Escogimos trabajar los procesos de migración, por ser estos el lado más visible y llamativo de los cambios sociales y demográficos que afectan a las comunidades cafetaleras. El análisis se enfoca en los cambios en curso en algunas localidades del estado de Veracruz, en el golfo de México (figura 1), que es una de las zonas cafetaleras de mayor importancia a nivel nacional, después de Chiapas.³

2. Las vías de la recomposición en Veracruz: respuestas encontradas

a) Cuando el trabajo lleva a la urbe: Ursulo Galván

La comunidad de Ursulo Galván se crea en 1936 con el reparto de 416 hectáreas a 104 ejidatarios, que paulinamente empiezan a sembrar café, hasta convertir casi todo el territorio ejidal en fincas (80% de la superficie).⁴ El ejido participa en los programas del INMECAFE a partir de 1972, recibe créditos del Instituto y luego del banco oficial de crédito rural, BANRURAL; entra en los programas oficiales de desarrollo (PIDER, Programa Integral de Desarrollo Rural) a principios de los años ochenta. En fin, se inserta de lleno en las redes oficiales de la intervención estatal en el campo. Aparte, varios de sus pobladores participan en los movimientos cafetaleros en demanda de mejores precios de garantía al Instituto, a principios de los ochenta. Se puede decir de la comunidad que es representativa de la evolución que siguió el campo cafetalero en los últimos 20 años, y de las corrientes organizativas y productivas que este conoció.

Ahora bien, el otro pilar sobre el cual se construyó la comunidad de Ursulo Galván es la organización ejidal. Las autoridades ejidales constituyen un lugar estratégico para decidir y controlar cualquier acción relativa a la comunidad, aun cuando los ejidatarios dejan de ser mayoritarios en el pueblo (en 1987 contaban tan sólo con 32% de la población, y en 1992 con 25%). Es así como algunos líderes controlaban, hasta hace unos diez años, las tiendas de la comunidad, el molino de nixtamal (maíz para tortillas), pero también las corridas de camión, el teléfono público, etc.

Estructuras ejidales y producción cafetalera representan entonces las bases sobre las cuales se desarrolló el pueblo. Hoy que se debilitan las primeras y se cae la segunda. ¿Cómo reacciona el pueblo? Las primeras entrevistas e hipótesis nos llevaban a pensar en el arranque de migraciones sistemáticas, lejanas y urbanas, que significaban una ruptura con el patrón anterior de migración regional. En

Características poblacionales de Ursulo Galván, 1987-1993

	1987		1993		% entre 87 y 93
		%		%	
población total	1060	100	1116	100	+5,3
número de familias	224		252		+12,5
total mujeres	549	51,7	568	50,8	+3,5
total hombres	511	48,3	548	49,2	+7,2
población de 16 a 65 años	528	49,8	608	54,4	+15,15
	mujeres	272		315	
	hombres	256		293	

Fuentes: Dieu-Cambrezy, op. cit. para 1987, levantamiento propio para 1993.

efecto, la zona cafetalera, lejos de expulsar población, atraía mano de obra durante el período de cosecha, proveniente de las partes serranas aledañas. No afectaba a las poblaciones residentes en la zona cafetalera propiamente dicha, aunque ya existían algunas migraciones cotidianas hacia la ciudad cercana, Xalapa. Sin embargo la comparación entre dos censos levantados de manera muy exacta,⁵ en 1987 y 1993, nos obligó a reconsiderar estas hipótesis y ampliarlas. Es importante recalcar la calidad de las fuentes utilizadas en este análisis, ya que, tanto en la prensa como en las organizaciones de productores e instancias de gobierno, se manejan por lo general cifras estimadas sin fundamento válido, lo que impide validar correctamente las interpretaciones.

En 1993 la comunidad cuenta con más de 1116 habitantes y 252 familias, con un 45,6% de su población menor de 16 años. Representa un 5,3% de aumento en relación a 1987, o sea una tasa anual de crecimiento muy débil (0,73%) (ver cuadro 1).

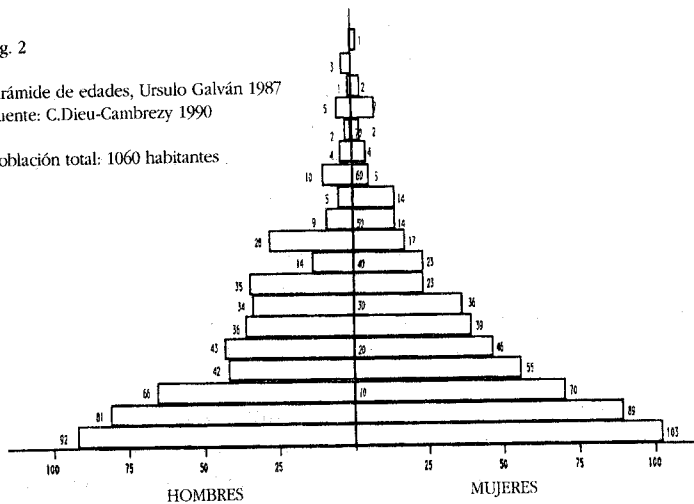
Se podría atribuir el bajo crecimiento a la emigración, y sin embargo viendo con detalle los datos, no muestran tal evidencia. Es así como el crecimiento de la población adulta (15,5%) es mayor al promedio (5,3%); y el crecimiento de la población masculina (7,2%) mayor a la femenina (3,5%). Exis-

Fig. 2

Pirámide de edades, Ursulo Galván 1987

Fuente: C.Dieu-Cambrezy 1990

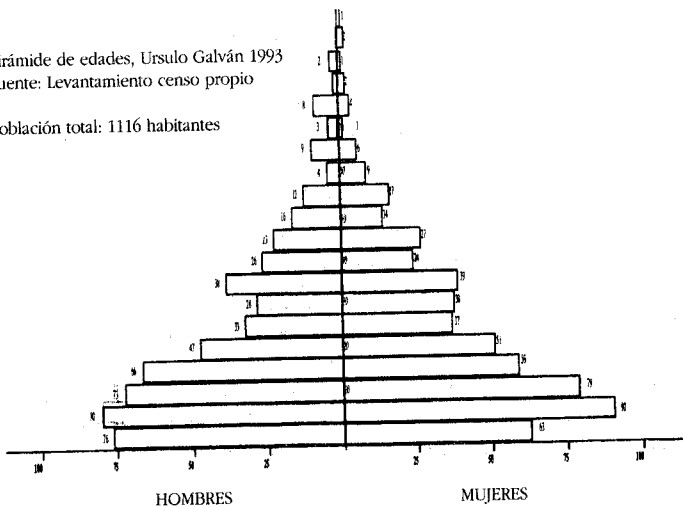
población total: 1060 habitantes



Pirámide de edades, Ursulo Galván 1993

Fuente: Levantamiento censo propio

población total: 1116 habitantes



te pues un gran dinamismo en la población supuestamente más afectada por la crisis, como es la población adulta masculina. Esto nos llevó a analizar con más precisión la estructura de la población en las dos fechas.

La comparación de las pirámides de edades (figuras 2a y 2b) deja apreciar tres fenómenos principales:

i- Una reducción muy importante del número de niños de 0-5 años. Se trata por un lado de una baja neta de fecundidad (transición demográfica), y por otro de la salida de familias enteras, muchas de ellas recién formadas y con hijos pequeños (ver más abajo),

ii- Si bien el fenómeno de migración era perceptible desde 1987, con una reducción en el número de hombres a partir de los 20 años, en 1993 el fenómeno se agudiza, afectando además los rangos de edades siguientes hasta los 30-35 años,

iii- Mientras no era evidente en 1987, la emigración se generaliza entre las mujeres en 1993, con dos rupturas: a los 15-20 años, y a los 25-30 años. Las primeras se van de muchacha a la ciudad, las segundas se van del pueblo con sus esposos y familias.

Llama la atención la estructura de las pirámides, especialmente la de 1993 que muestra una relativa estabilización de la población más allá de los 35 años, particularmente entre los hombres. Como si regresaran al pueblo, o se fueran menos después de esta edad. En todo caso, tanto los perfiles de las dos pirámides, como su comparación, apuntan a una gran movilidad de la población, sin que evidencie a primera vista una emigración masiva como la que se había pensado a principios de la investigación. Con las encuestas asociadas al censo de 1993, se pudo diferenciar tres tipos de movimientos y migrantes (ver cuadro 2):

- los que se fueron, llamados "faltantes", por "desaparecer" entre el censo de 1987 y el de 1993,

- los que siguen en la comunidad pero trabajan afuera, en general en las ciudades vecinas,

Los tres principales tipos de movilidad entre 1987 y 1993

"faltantes" desde 1987	183 (de una pob. tot. 1987 de 1060= 17,2%)
nuevos llegados desde 1987	103 (de una pob. tot. 1993 de 1116 = 9,2%)
trabajan afuera (incluyendo los nuevos llegados)	188 (de una pob. adulta 1993 de 608=30,9%)

Fuentes: Dieu-Cambrezy, op. cit. para 1987, levantamiento propio para 1993.

- los que llegaron a la comunidad desde 1987: llamados "repatriados" cuando son originarios de Ursulo Galván pero no lo habitaban en 1987, e "inmigrantes" cuando no tienen lazos familiares en la comunidad y tampoco vivían ahí en 1987.

Los faltantes son los emigrantes "definitivos", que se van con sus familias (sólo 19 de los 56 hombres adultos se fueron solos), sin plazos para un eventual regreso. Representan cerca de 20% de la población residente en 1987, y todavía más en proporción a la población adulta masculina (ver cuadro 3).

Cuadro 3

Características de los "faltantes" en Ursulo Galván

183 personas	=17,2% del apoblación de 1987
26 familias	=11% de las familias de 1987
44 jefes de familias	=19,6% de los jefes de familia de 1987
56 hombres adultos	=21,8% de los hombres adultos de 1987

Fuentes: Dieu-Cambrezy, op. cit. para 1987, levantamiento propio para 1993.

Es entonces considerable el impacto de tal hemorragia. A nivel familiar, la ausencia del jefe de familia ha dado lugar a fusión de familias (la hija regresa con sus padres) y/o a que la familia cambie de jefe. La mujer tiene entonces que enfrentar la situación integrándose al mercado de trabajo, ur-

Características de los que salen a trabajar afuera, 1993

Total= 188 personas (122 hombres, 66 mujeres)= 30% de la población 16-65 años

Salen diario (90%), por semana (5%), por mes (5%)

Salen desde menos de dos años (58,5%), de tres a cinco (14,2%), más de 10 (11%)

Salen a Xalapa: 131 (70%), los demás en los alrededores de la comunidad trabajan como

	hombres	mujeres
jardineros	29 (24%)	-
albañiles	34 (28%)	-
empleados en servicios	42 (34.4%)	12 (18%)
vendedores ambulantes	9 (7.3%)	20 (30%)
empleadas domésticas	-	33 (50%)
otros	8 (6.5%)	1
Total	122	66

Fuentes: levantamiento propio, 1993.

bano por lo general, para salvar la posición de jefe de familia en que la ha colocado la ausencia del esposo (14 casos). A nivel económico-productivo, la salida de una quinta parte de la fuerza de trabajo masculina es a la vez reveladora y provocadora de un alto grado de vulnerabilidad y fragilidad del mercado local de trabajo, que no da abasto para sus propios hijos.

Los que se quedan tampoco encuentran salida en la misma comunidad. Son 188 personas, mayoritariamente hombres, o sea un 30% de la población de 16-65 años, los que salen a trabajar afuera de la comunidad (ver cuadro 4). Es importante precisar que la comunidad se encuentra a escasos 20 km de la capital del Estado, Xalapa (ciudad de 400 000 habitantes) y que es comunicada por varias corridas de camiones al día (45 minutos de viaje).

A pesar de tener cierta tradición (11% de las personas declaran salir desde hace más de 10 años), el fenómeno se acentuó en los últimos dos años (cerca de 60% de las personas). Los entrevistados lo relacionan directamente con la cri-

sis del café y la baja de ingresos de los productores que buscan compensar con un salario. Más del 40% de los hombres de 16-65 años salen a trabajar fuera, y un 20% de las mujeres.

La cercanía de la capital, Xalapa, es un evidente polo de atracción, ya que ofrece oportunidad de trabajos de peón en albañilería y jardinería para hombres (52% de los casos) y de empleada doméstica para las mujeres (50%). Las mujeres laboran a menudo en pequeños comercios, usualmente ambulantes (30%).

De manera general, la mayoría de los empleos son precarios, sobre todo para los albañiles y jardineros que dependen para su contratación de redes de amistades y conocidos, cuyos cabecillas actúan como capataces y enganchadores para las grandes obras (construcción de edificios públicos, de viviendas de interés social, mantenimiento de parques y jardines públicos). Estas oportunidades de trabajo dependen directamente del presupuesto del Estado en materia de obras, el cual, dada la situación nacional de crisis, está en fuerte regresión. Las grandes obras han terminado (construcción de un palacio legislativo, un museo, una biblioteca, etc) y no se preven más a corto plazo. El papel de "colchón" o "esponja" laboral de la ciudad en relación a sus alrededores inmediatos está en vía de acabarse, dejando cientos (miles a nivel regional) de ex campesinos sin trabajo.

La relación campo-ciudad está cambiando. Ahora la ciudad es parte indispensable de la vida en el campo. Se volvió, a raíz de la crisis y de los reacomodos que esta suscitó, elemento constitutivo del funcionamiento de la comunidad rural. Esta última, si bien "expulsa" población, por emigración definitiva o movilidad diaria, también recibe una nueva población, pero distinta a la que solía atraer en tiempos de bonanza cafetalera.

La inmigración no obedece ya a la oferta de trabajo que proporcionaba la producción cafetalera, pues las necesidades de mano de obra agrícola han disminuido drásticamente, tanto para la cosecha como para las labores de cultivo, reducidas al extremo por falta de liquidez. La inmigración ya no se enmarca en lógicas regionales donde los jornaleros iban de las zonas altas, de cultivo de maíz o papas, hasta las zonas cafetaleras y aun más lejos, de mango o de

Características de los nuevos llegados a Ursulo Galván

	repatriados		inmigrados			Total	% de 1993	
	total	Hom.	Muj.	Total	Hom.			Muj.
total adultos	18	7	11	45	26	19	63	10,4
total familias	11			13			24	9,5
población total	31			72			103	9,2
labores de campo	-	-	-		10	-		
jardineros	-	-	-		1	-		
albañiles	3	-	-		4	-		
vendedores ambulantes	1	3			-	-		
empleados en servicio	2	1			5	1		
empleadas domésticas	-	2			-	-		
hogar	-	5				15		
otros	1	-			6	3		
total		7	11		26	19		

Fuentes: Dieu-Cambrezy, op. cit. para 1987, levantamiento propio para 1993.

caña de azúcar, antes de regresar a sus tierras para la época de siembra.⁶ El inmigrante actual viene para quedarse. En una primera aproximación, se puede distinguir entre los inmigrantes que tienen lazos familiares con miembros de la comunidad (los "repatriados"), y los otros ("inmigrados").

Estos "nuevos llegados" representan un 10% aproximadamente de la población residente en 1993: un poco más en relación a la población adulta, un poco menos en relación al número de familias y población total. Si los "repatriados" llegan siempre en familias (11 familias en relación a 18 adultos), no es el caso de los "inmigrados" que a menudo llegan solos (13 familias en relación a 45 adultos).

Los primeros "regresan" al pueblo, después de una estancia a menudo urbana. Vuelven a la comunidad para beneficiarse de los servicios más baratos (renta, pago del agua) y de la cercanía de los parientes que ayudan en el funcionamiento familiar. Sin embargo siguen con empleos de tipo urbano: albañiles y jardineros, vendedores, empleados, tanto los hombres como las mujeres, y vienen entonces

a aumentar la proporción de residentes que trabajan afuera de la comunidad. Concilian un modo de vida campesino con una actividad urbana, buscando aprovechar las ventajas de aquel y de esta. Vistos de otro punto de vista, los que regresan al pueblo son los que no pueden soportar la vida en la ciudad por la carestía de los servicios y el relativo aislamiento del núcleo familiar, el cual es incapaz de asegurar solo su reproducción material y social.

Los inmigrados en general no vienen de la ciudad, sino de comunidades rurales apartadas de la sierra. Están todavía ligados a las actividades del campo (la mitad de los hombres adultos trabajan en las fincas), y las mujeres no trabajan fuera del hogar. El instalarse en la comunidad puede representar para ellos el primer paso lejos de su comunidad, en dirección a la ciudad cercana pero todavía desconocida. Conocieron Ursulo Galván por haber venido de cortadores en tiempos de cosecha, y dejan sus propias comunidades (a menudo maiceras o paperas) por falta de oportunidad local. Ellos también valoran en Ursulo Galván la posibilidad de beneficiarse de servicios baratos y de una cierta convivialidad "campesina", pero no en rechazo a la ciudad, sino al contrario en un proceso de acercamiento a ella.

La crisis sí provoca migración, movilidad y reordenamiento de la población, pero en sentidos contrastados, y no solamente por una expulsión simple del campo. Por eso era importante señalar en la introducción que no se trata simplemente de "la crisis del café", sino de un ambiente de crisis que afecta a todos los sectores de población, con ritmos e intensidades variados. En Ursulo Galván, el ocaso de la producción cafetalera (baja de precios e ingresos del productor, menor oferta de trabajo agrícola, desaparición de los canales tradicionales de comercialización y asistencia técnica) llevó a la salida de cerca de 20% de los jefes de familia presentes en 1987, y la movilización diaria de 30% de la población adulta (40% para los hombres). Solamente la proximidad de la ciudad compensa y frena las salidas, por lo que a primera vista las cifras no reflejan el fenómeno de migración. Pero esta compensación es meramente cuantitativa, en número de habitantes, y oculta la verdadera transformación de la comunidad: deja de ser mayoritariamente campesina

Evolución de la población ejidal en Ursulo Galván, 1987-1993

	1987		1993		%
número de familias ejidatarias	68		63		
número de familias avecindadas	156		189		
población ejidal (ejidatarios y fam.)	333	31,4	268	24	-19,5
población avecindada	727	52,7	848	76	+16,7

Fuentes: Almeida, *Pasos al interior de un territorio ejidal. Transformaciones agrarias en el ejido de Ursulo Galván, municipio de Xico, Veracruz (1920-1990)*. (Tesis de licenciatura en geografía, UNAM, México), 1993, 55 p., y censo propio.

para volverse "para-urbana" (no peri-urbana porque sigue con un funcionamiento social de tipo campesino). Su estatus se modifica, como también se modifican los equilibrios micro-políticos al interior de ella. El grupo de poder, sustentado por su función dentro del aparato ejidal, deja de ejercer tanta influencia a medida que, por un lado las estructuras político-sindicales se desvanecen a nivel nacional, y por otro la población ejidal, ya minoritaria en 1987, muestra además un dinamismo demográfico menor (ver cuadro 6).

La población ejidal disminuye, tanto en número de familias como en población total, y en este último renglón de cerca de 20%, mientras la población avecindada muestra un crecimiento de 16,7%, muy superior al promedio (5,8%). La comunidad de Ursulo Galván, nacida de la Reforma Agraria, pierde poco a poco su identidad ejidal, a la par que el grupo localmente dominante pierde parte de su poder. Hasta antes de la crisis del café y el resquebramiento de las estructuras políticas tradicionales en el sector agrario, este grupo de poder local controlaba tanto el área productiva como la urbana. La productiva a través del control ejercido sobre los ejidatarios, comuneros, arrendatarios y avecindados vinculados con la tierra, bajo la amenaza o el temor de perder la parcela o las oportunidades de crédito y asistencia técnica, siempre manejadas por las autoridades ejidales. El área urbana a través del acceso a los servicios públicos, en la medida que las autoridades ejidales eran el canal obliga-

torio para tramitar las peticiones de cualquier índole al municipio u otras instancias de gobierno (Comisión de Electricidad, Comisión del agua, etc). A partir de 1988, cuando se debilita el poder de las cúpulas corporativistas a nivel nacional como local (el Partido Revolucionario Institucional, partido oficial, gana difícilmente las elecciones municipales en 1988 y las pierde en 1992), la falta de peso del grupo ejidal se vuelve un argumento más para acabar con el control ejercido por una minoría, y modificar a fondo las reglas del juego político local.

b) Campesinos a pesar de la crisis: Plan de Hidalgo

Ubicada en los piedemontes de la sierra, a escasos 25 kilómetros de la región citrícola de Martínez de la Torre, en Veracruz, la comunidad de Plan de Hidalgo está sin embargo marginada por la falta de acceso y de servicios. La comunidad es pequeña, pues cuenta con 271 habitantes. También es ejido, pero sobre una superficie reducida, ya que a cada ejidatario le toca apenas 0,75 hectáreas, todas sembradas en café mezclado con plátanos y cítricos. Inicialmente la superficie otorgada era mayor (512 ha. en total, sea 8 ha. por ejidatario) pero la oposición de los propietarios afectados impidió el reparto legal de las tierras. Hoy los 63 ejidatarios siguen peleando por "la complementaria", es decir por la plena repartición de las tierras, de acuerdo con la Resolución presidencial de 1935. De ahí que la mayor parte de los ejidatarios, microfundistas cafetaleros, se niegan a salir de la comunidad, temiendo perder sus derechos para la futura repartición en caso de ausencia prolongada del pueblo.

En estas circunstancias, a pesar del estado lamentable de la economía local, las migraciones definitivas son relativamente pocas, y los campesinos se orientaron hacia migraciones cotidianas o semanales hacia el polo de atracción regional que representa la zona citrícola de la llanura. De hecho, esta presenta oportunidades de trabajo, desde peón hasta intermediario (coyote) para las empacadoras, y el pequeño comercio de naranjas. Pero la mayoría de los "migrantes del día" trabajan en labores agrícolas, y se siguen de-

finiendo ellos mismos como campesinos, aunque no sea sobre sus tierras. Aquí la crisis cafetalera interviene en una situación de fraccionamiento agudo de las unidades de producción, que desde hace varios años imposibilitaba la reproducción económica de la explotación familiar. A diferencia de Ursulo Galván, el trabajo asalariado era ya, para los cafecultores, un componente principal de la vida campesina, así como lo era la movilidad a corta distancia y por plazos de tiempo reducidos. Entonces no se notan tantas transformaciones en la estructura y dinamismo de la población, sino más bien en las labores agrícolas ligadas al café. Son numerosos los que dejan de limpiar, de fertilizar, hasta de cosechar las plantaciones. Las fincas están cerca del abandono, y el apego a la tierra se debe a las aspiraciones y la confianza en el futuro reparto, más que en las utilidades e ingresos que puedan o no generar hoy en día.

Ejido cafetalero, Plan de Hidalgo es sobre todo dormitorio para los trabajadores de la vecina zona citrícola, y se mantiene por razones ajenas a su función productiva.

c) Las redes migratorias, factor de despoblamiento

En los siguientes ejemplos, las migraciones se presentan ya no como alternativas individuales, sino como procesos colectivos, que se asemejan a las redes bien establecidas en otras partes del país, como Jalisco y Michoacán.

Se trata de migraciones de largo plazo (varios meses), de larga distancia (norte del país, costa pacífica), organizadas por enganchadores que "reclutan" personal para empresas de construcción o pequeñas manufacturas de regiones tradicionalmente deficitarias en mano de obra (en parte porque sus habitantes prefieren "ir al otro lado" y trabajar en Estados Unidos). El enganchador es a menudo alguien de la comunidad, que estableció contacto previo y relaciones de confianza con algún empresario, al punto que este le encargue el trabajo de reclutamiento, pagando gastos de adelanto. Este sistema es reciente en las regiones cafetaleras de Veracruz, y se da sobre todo en municipios marginados por su ubicación geográfica y por la ausencia de servicios y co-

municación, y caracterizados además por un minifundismo acentuado (menos de 2 hectáreas por productor en promedio). En estos parajes, hasta la intervención estatal de los años setenta con el INMECAFE, los intermediarios imponían precios y manejaban los préstamos usurarios, dejando pocas alternativas a los productores. El cultivo de café se generalizó desde hace 20 años, y los campesinos son, en estas zonas apartadas, totalmente dependientes de este cultivo para sus ingresos y oportunidades de trabajo. Ambos están faltando con la crisis, y la desaparición del INMECAFE, seguida por la reaparición de los coyotes, deja a los campesinos sin real alternativa.

Por ejemplo en Yecuatla, un poblado de 4000 habitantes, fueron tres camiones⁷ que salieron en Navidad, con dirección "al norte", llenos de hombres dispuestos a "buscárselas". Las mujeres se quedan en el pueblo y esperan los giros, que a veces tardan...y no llegan. El fenómeno es muy reciente, de 1992, y está directamente relacionado con la crisis del café. Los migrantes son campesinos que antes no habían salido de su pueblo más que para ir a la capital del Estado a algún asunto administrativo. Además, los que salen ya no son de la cabecera municipal, sino de los ranchos aislados, que de plano no conocían migración alguna hasta el año anterior a su emigración. En este caso se vislumbra realmente un despoblamiento del campo. Algunas rancharías aisladas y pequeñas incluso "desaparecen del mapa". En Yecuatla el fenómeno, a pesar de ser reciente, adquirió dimensiones tales que el pueblo decidió cambiar sus fechas de fiestas tradicionales para adecuarse a los ritmos de los migrantes. De febrero y agosto, pasaron a Navidad y Semana Santa, períodos en los que los migrantes regresan con dinero para gastar y ganas de festejar. En Teocelo, municipio sin embargo cercano a la capital, Xalapa, se está iniciando un sistema similar. El enganchador es también alguien de la localidad, que recluta hombres para ir de albañil a grandes obras de Acapulco. Un pago de adelanto, pasaje y comida asegurados, y el migrante se va sin dar plazos de regreso, dejando a su familia en la comunidad.

Frente a estos procesos muy organizados, existe otro sistema, también colectivo pero no tan estructurado. Por

ejemplo en Cosautlán, un municipio aislado a 50 km al sur de Xalapa, la migración se organizó alrededor de un originario del lugar que migró hasta Guadalajara hace varios años, logró superarse económicamente y pretende ahora ayudar a sus paisanos golpeados por la crisis. El posible migrante no se va para trabajar en una empresa definida, sino para entrar en una especie de red organizada por esta persona, que le ofrece un adelanto para el pasaje y los gastos de instalación, durante el tiempo que necesita para encontrar algún trabajo de albanilería u obrero. El "conecte" aparece como un benefactor local, que pone a disposición de sus paisanos sus contactos y su casa al llegar a Guadalajara, cobrándoles después (nadie se quejó de las sumas pedidas).

Estas redes familiares o de "paisanaje" se amplían y se consolidan rápidamente: el migrante ya instalado llama a sus parientes y amigos, compartiendo al principio vivienda y (des)ilusiones, ya sea en las ciudades del norte, o al otro lado. Existen algunas experiencias previas en la región, pero que hasta la fecha se habían circunscrito prácticamente a una sola comunidad. Se habla así de unos 200 teocelanos, en su mayoría jóvenes originarios de la comunidad de Monte Blanco, que han migrado (paulinamente desde hace unos 10 años) a Los Angeles después de que uno de ellos hizo "fortuna" en servicios de restaurantes y llamó a sus paisanos.

Cualquiera que sea el sistema, el resultado es patente. En las rancherías de Cosautlán y alrededores, se estima en un 20 y hasta 40% de los hombres quienes se habían ido así. Si a estos se añaden los que se van "del diario", tipo Ursulo Galván, encontramos un campo vacío de sus hombres, y cada vez más de sus mujeres. Las organizaciones de productores de café, por ejemplo, tienen inmensas dificultades para reunir las cuotas de socios, obligatorias en las asambleas donde se deciden sus grandes orientaciones (comerciales, administrativas, políticas).

3. Conclusión

Una primera conclusión tendría que ver con la geografía: nadie ni nada se puede entender fuera de una contex-

tualización precisa. Cada proceso se adapta a ciertas condiciones, sean de orden geográfico o social, y a limitaciones impuestas por el entorno o construidas por las sociedades locales. Los patrones migratorios que hemos observado, en este lapso de tiempo tan reducido de los últimos años y en comunidades diversas pero todas ubicadas en el centro de Veracruz, muestran sin embargo una gran variedad. Más que en una generalización seguramente errónea, el interés de este estudio reside en presentar procesos nuevos (para la región), susceptibles de modificar a largo plazo el funcionamiento regional en su conjunto, desde lo político, económico y social, hasta modificar los modelos culturales hoy vigentes.

En lo socio-económico, las estratificaciones antiguas, entre minifundista y pequeño cafeticultor, entre propietario y ejidatario, pierden sentido a medida que todos se hunden en la misma necesidad. Las relaciones sociales de trabajo agrícola se modifican: menos trabajo, menos pagado, y más controlado. Las exigencias de los patronos aumentan (regularidad y ritmo de trabajo) mientras las de los peones se tienen que reducir. Las familias de los cafeticultores participan ahora en la cosecha, antes efectuada por cortadores migrantes de la sierra, y los productores mismos buscan "jornales a lo ajeno" para complementar sus ingresos. Las mujeres llenan una función económica cada día mayor dentro de la familia y de la comunidad, y asumen más frecuentemente el papel de jefe de familia, lo que no les ahorra la doble jornada con las labores del hogar. En lo cultural también, sustentado por manifestaciones materiales y sociales, las comunidades se transforman y se adaptan a las nuevas condiciones.⁸

La presión no proviene solamente de la coyuntura económica regional. Se deduce de transformaciones más profundas, decididas al más alto nivel, y que apuntan a una "modernización" global de los sistemas de producción (entendidos en su más amplio sentido, como sistemas de generar producción y riqueza). No todo se puede atribuir a la crisis cafetalera. Es más bien la desaparición de cualquier instancia de regulación, en un tiempo de crisis donde más se necesitaría, la que suscita una recomposición tan fuerte. Sólo la ciudad alcanza a jugar una especie de papel regula-

dor, puramente económico (oferta de trabajo) en un primer momento, pero portador de nuevos modelos culturales a más largo plazo. El campo por sí solo ya no puede aguantar más presión, y en los casos extremos se vacía, sus hombres yendo a la ciudad o sumándose a las redes de "trabajadores volantes", hoy en Sonora y mañana en Cancún según las necesidades de las grandes compañías constructoras o de servicios. Lo preocupante es que este modelo es el que se acerca más al escenario previsto por algunas de las esferas en el poder, donde los campesinos "demasiado numerosos" tendrían que dejar el campo e incorporarse al mundo de trabajadores de las ciudades, obreros y peones. En tal perspectiva, la construcción de corredores industriales sería la solución para absorber la mano de obra y llevarla a la modernidad. Si este escenario es "factible", con todo su "costo social y humano", en lugares cercanos a polos de trabajo como Ursulo Galván, es inaceptable para gran parte de las zonas cafetaleras que no encontrarían entonces más salida que el despoblamiento y la ruina del tejido rural. De hecho los corredores industriales no se implantan al ritmo anunciado, y las oportunidades de trabajo disminuyen día con día para los campesinos sujetos, por otro lado, a una rápida reestructuración del mundo agrícola.

Notas

1. Ver Odile Hoffmann, "Renovación de los actores sociales en el campo: un ejemplo en el sector cafetalero en Veracruz", en *Estudios Sociológicos* (El Colegio de México) X: 30, 1992, pp. 523-554.
2. El proceso de organización de los cafeticultores es lento y laborioso, como lo demuestran Alberto Olvera Rivera y Cristina Millán Vázquez, "Neocorporativismo y democracia en la reconversión institucional de la caficultura: los fundamentos socioculturales de la separación entre líderes y base en Veracruz", Seminario Internacional Nuevos Procesos Rurales en México, Taxco, Guerrero, México, 28 de mayo-3 de junio de 1994.
3. Para un panorama general de la caficultura en México, y en particular de los pequeños productores, ver Margarita Nolasco, *Café y Sociedad en México* (Centro de Eco-Desarrollo, México), 1985, 454 p.

4. Ver Odile Hoffmann, Chantal Blanc-Pamard, Jean-Pierre Rossignol, Paisaje y Sociedad en un ejido veracruzano (Xico), prácticas campesinas y dinámica cafetalera (ORSTOM-INIREB, Xalapa, Ver. México, 1987). 74 p.
5. El de 1987 por Christine Dieu-Cambrezy, Etat Nutritionel et altitude dans la région du Cofre de Perote (Etat de Veracruz, Mexique), (Tesis de doctorado Montpellier, Francia), 1990, 133 pp., y el de 1993 propio, ambos por entrevistas casa por casa, en un lapso de dos meses cada vez.
6. Ver Anne Biarnes y Odile Hoffmann "La gestion du différentiel agro-écologique dans la Sierra Madre Orientale (Mexique)", Cahiers de Sciences Humaines (Paris), 26 (3), 1990, pp. 293-311.
7. Cada camión con 50 personas aproximadamente.
8. Ver Marielle Pépin Lehalleur, "¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo", en Estudios Sociológicos (El Colegio de México), X, 29, mayo-agosto 1992, pp. 289-314.